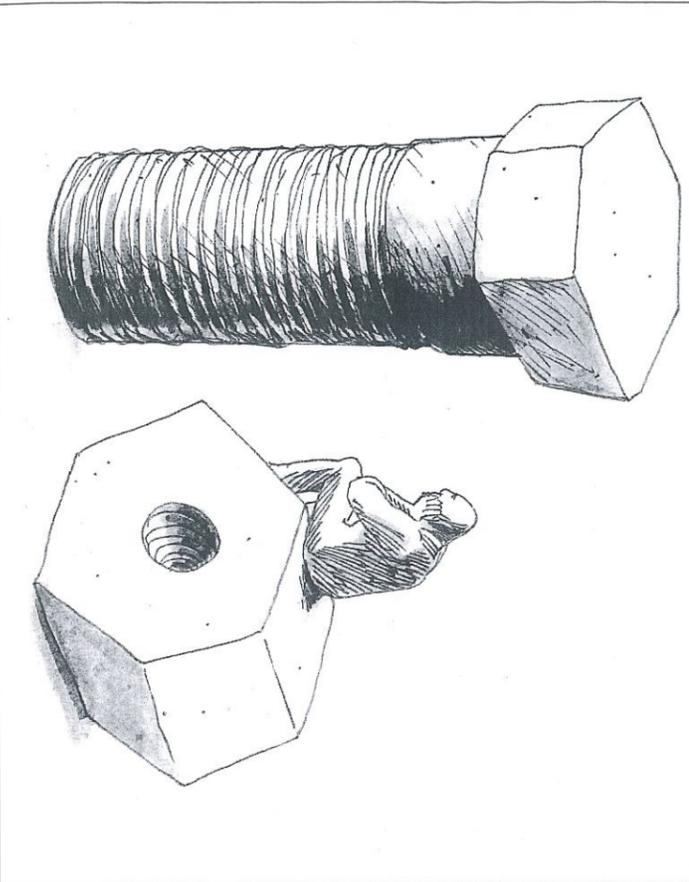


OPINIÓN

La siderurgia (II)

ADOLFO IZAGUIRRE
ESPECIALISTA EN DESARROLLO RURAL

La respuesta a los problemas de la siderurgia tradicional pasaba, en buena parte, por la sustitución gradual de las ferrieras por plantas con hornos altos. Si bien es cierto que con pasos muy tímidos en sus inicios, este proceso comienza a ver sus primeros logros en territorio hispano.

La invasión napoleónica echó por tierra muchos de los logros iniciales. Las labores regulares de Trubia y La Cavada quedaron suspendidas. Las instalaciones de Orbaiceta fueron ocupadas por los franceses y prácticamente destruidas.

Al finalizar la Guerra de la Independencia solamente funcionaba con cierta regularidad el horno alto de Sagardelos, al que se unió uno nuevo en 1816.

La fundición de La Cavada no sufrió grandes destrozos al final de la guerra. Pero, desasistida en su totalidad por la Real Hacienda, tuvo algo de actividad en 1819 y 1826. Por el contrario, y por razones de proximidad geográfica, esta fundición cántabra sirvió al final para, proporcionando apoyo técnico y humano, ayudar al nacimiento de la fábrica objeto de nuestro estudio: la fundición de Guirzeo.

A partir de los años veinte, la siderurgia tradicional comenzó ya a ser reemplazada de manera sistemática por

toda una serie de fábricas, muchas de ellas con una vida muy corta, que en altos hornos de carbón vegetal fundían y que luego trataban con huella.

En 1829 se construyen los hornos de Orbaiceta. En esas mismas fechas ve la luz la fundición de El Pedroso, cerca de la localidad sevillana de Cazalla de la Sierra.

Entre 1830 y 1831 nace la fábrica de La Merced en Guirzeo. Al año siguiente comenzarán a funcionar los hornos altos de la fábrica de Marbella, a los que se unen los de Málaga en 1843, formando el complejo siderúrgico hispano más importante durante décadas.

A mediados del siglo XIX, Pascual Madoz anotaba en la

La fundición de La Cavada sirvió para, proporcionando apoyo técnico y humano, ayudar al nacimiento de la fundición de Guirzeo

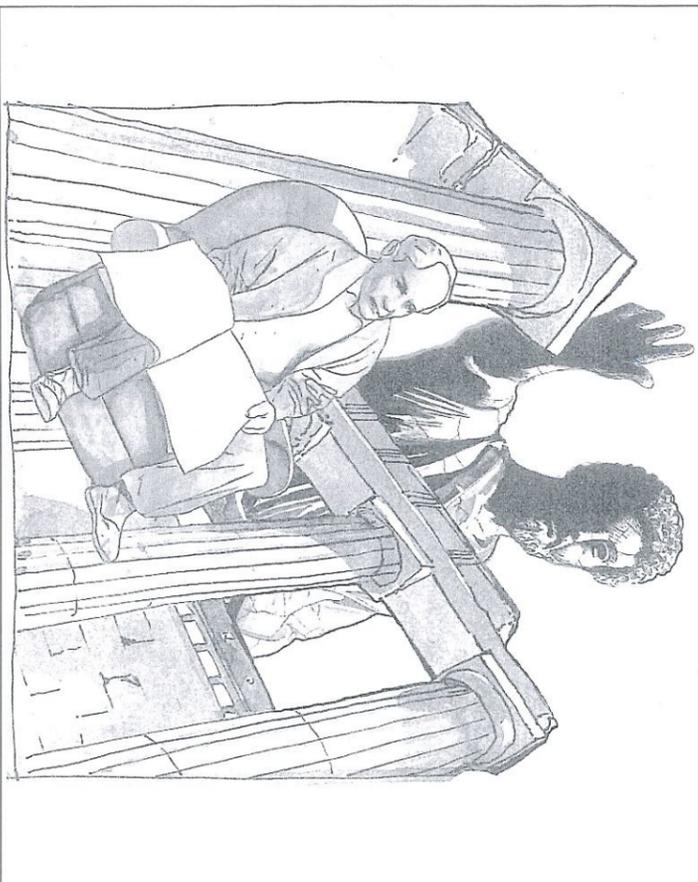
voz de Guirzeo la existencia de una moderna fundición de hierro denominada La Merced, establecida por el Conde de Miravalles tres años antes de la guerra civil. Esta fábrica, montada por el sistema inglés, tenía todas las condiciones para haber prosperado como ninguna otra, a no ser por los avatares políticos.

Constaba de un horno alto de fundición, de dimensiones considerables, otro horno de reverbero y calentador, dos afinerías, uno o dos juegos de cilindros. En definitiva, estamos ante la mayor y más moderna fundición de la época en España.

Los carlistas que habían ocupado esta fábrica fundieron cañones y morteros, prendiéndola fuego ante la aproximación del ejército constitucional después de la toma de Ramales. Tiempo después, la compañía francesa Dubourg, Alem y Dupont quiso aprovechar los restos de la fábrica y suscribió un contrato de arrendamiento por una docena de años con su propietario.

Una vez ejecutadas las obras indispensables para su puesta en funcionamiento, cargaron el horno alto y fundición unos 506.000 quintales de hierro.

Tras los problemas de esta sociedad, la propiedad de la fábrica fue adquirida por la Casa Ibarra y Compañía junto con los señores Villalonga y Dupont.

LA ATALAYA CASTREÑA
El 3-6-9 culturalJOSÉ LUIS GÓMEZ LLANOS
SOCIOLOGO

Un planteamiento que se proponga de un modo riguroso reflexionar en términos

estratégicos la problemática cultural de la Cultura en Castro Urdiales debe exigirse articular tres parámetros básicos. Estos parámetros básicos deben de articularse en combinaciones

dialécticas reciprocas entre tres niveles de análisis: seis sectores para el análisis y nueve preguntas a hacerse, respecto a cada nivel y cada sector. Lo llamaremos la regla del 3/6/9 y puede ser suficientemente rica en conocimientos para diseñar los escenarios más adecuados con las correspondientes líneas de actuación estratégicas lo que permitiría corregir las debilidades del sector a medio y largo plazo.

Algunas ciudades han conseguido hacer las cosas bien, y quizás el caso más paradigmático es la ciudad de Barcelona de los años 90, que supodotarse de los medios de sacar a la Cultura del folklorismo y de activismo espectacular para hacer de ese sector uno de los ejes estratégicos de su desarrollo urbano y social, realizando un Plan Estratégico de Cultura.

Aunque parezca banal formularlo en estos términos Castro Urdiales sigue teniendo el reto de dotarse de una política cultural, porque solo tiene una bolsa de actividades y de entretenimiento de muy baja calidad. Y siguen sin entender, y no será porque no se les haya

explicado más de una vez, que una simple programación de actos (a menudo del programa EnREDare), de reparto de subvenciones y gestión contable rigurosa de los presupuestos no es política cultural alguna.

Los tres niveles de análisis: la creación, la difusión, los públicos.

Los seis sectores para el análisis: artes plásticas espectáculos en vivo (teatro, música, danza, etc), cine, literatura, y nuevas expresiones, arquitectura y moda

Las nueve preguntas que dinamizan el análisis:

1. -¿Existen datos sobre las prácticas culturales de los casereños?
2. -¿Existe cómo se comenta una infra dotación en infraestructuras culturales?

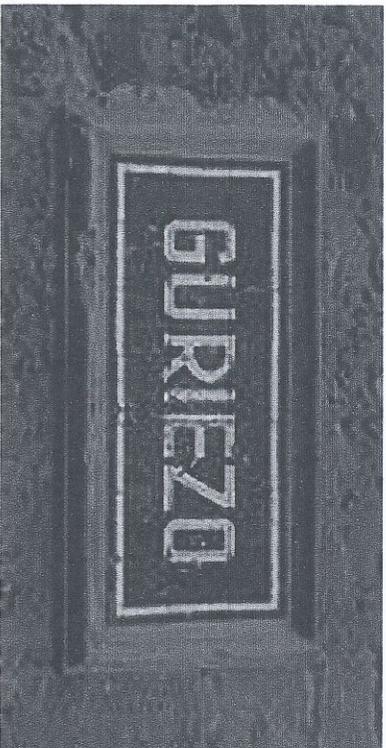
«Castro Urdiales sigue teniendo el reto de dotarse de una política cultural porque solo tiene una bolsa de actividades y de entretenimiento de muy baja calidad»

3. -¿Se puede meter en el mismo saco el ocio, el turismo, la cultura, el arte etc.?
4. -¿Existe excesivo intervencionismo de la administración a ese respecto?
5. -¿Porque la administración no fomenta más el mecenazgo y la colaboración con los sectores privados?
6. -¿A que es atribuible la poca movilización de recursos privados?
7. -¿Nos hace falta una industria de productores y servicios culturales?
8. -¿Existe una política de Incitación/Creación hacia los niños y jóvenes?
9. -¿Se puede reducir la descoordinación y duplicidad entre instituciones en el ámbito de la difusión?

Hoy no hay tiempo ni espacio para expandirse al respecto, pero sí se percibe cierto complejo de inferioridad, un bajísimo nivel de autoestima en Castro Urdiales, sola explicación satisfactoria por la que no se tiene mayor ambición para realizar acciones culturales evidentes a su alcance, con dispositivos del arte y de la cultura, dirigidos a un elenco mayor de público, mediante iniciativas también privadas.

Castro Urdiales dispone de una enorme potencialidad, si consigue interpretar armoniosamente el libreto Cultura/Turismo/Naturaleza que ha estado demasiado tiempo inerte, fenómeno este que debería examinarse con detenimiento también.

por 1,2 y 3 Fundación de hierro "La Merced" en la Valle de Guirzeo



INTRODUCCIÓN

La siderurgia tradicional, o lo que es lo mismo que decir el mundo de las ferreterías, conoció en líneas generales un buen siglo XVIII. Pero, a partir de 1780, seguir creciendo en producción exigía contar con más cantidad de carbón vegetal; lo que al final significó acabar por sobrepasar las capacidades regenerativas de los bosques, especialmente en el norte peninsular. Los precios del combustible crecieron tanto, que al final los hierros tradicionales norteños comenzaron, a pesar de su innegable calidad, a ser poco competitivos. Entonces aparecieron en escena los muy competitivos hierros suecos y los primeros productos pudelados británicos también buenos y más baratos. Con todas estas mutaciones: allí estaba el declive inexorable de la siderurgia tradicional.

En buena parte la respuesta pasaba por la sustitución gradual de las ferreterías por plantas con hornos altos. Es cierto que con comienzos muy tímidos este proceso empezó a vislumbrarse en el territorio hispano. Sin embargo, la invasión napoleónica trastrocó muchos de los primeros logros. Las labores regulares de Trubia y La Cavada se suspendieron. Las instalaciones de Orbaiceta fueron ocupadas por los franceses, y al final prácticamente destrozadas. Al acabar la guerra de la Independencia sólo funcionaba con normalidad el horno alto de Sargadelos, al que se le unió un nuevo horno en 1816¹.

La fundación de La Cavada materialmente no salió muy mal parada de la guerra. No hubo grandes destrozos. Pero, totalmente desasistida por la Real Hacienda, únicamente conoció algunas coladas en los años 1819 y 1826. En cambio, por razones de proximidad geográfica, esta fundación cántabra sirvió al final para, proporcionando apoyo técnico y

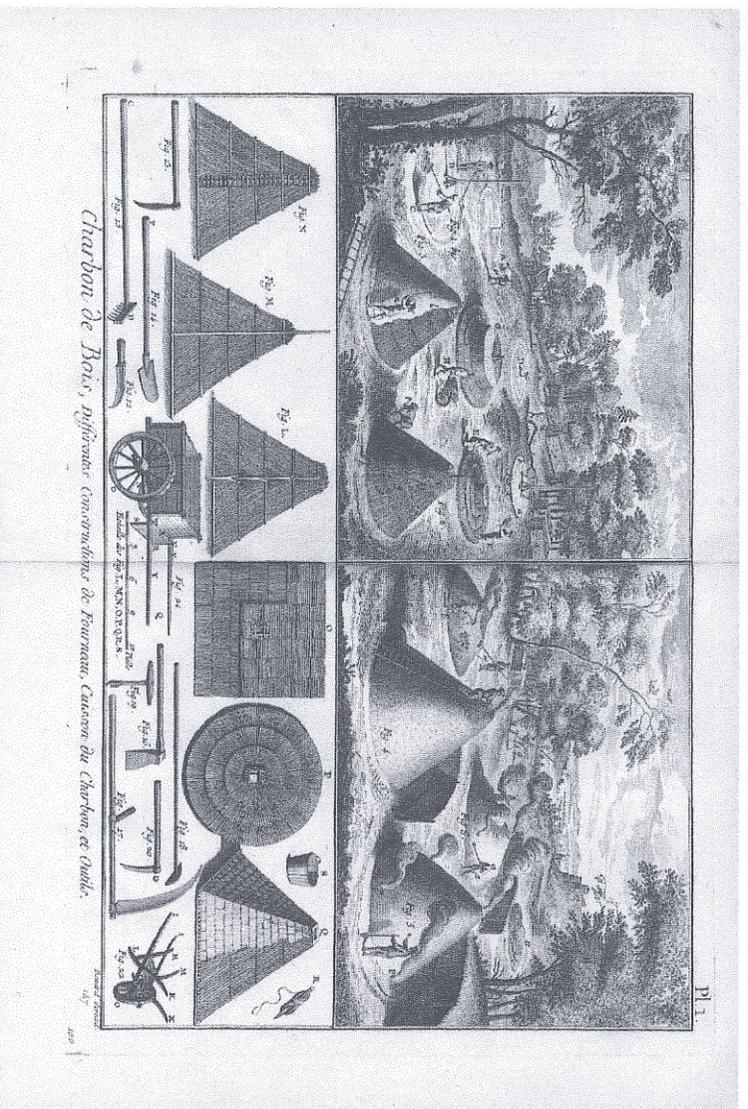
LA
SIDERURGIA
04/02/2018

LA
SIDERURGIA
(II)
18/02/2018

¹ Alcalá – Zamora, J., Altos hornos y poder naval en la España de la Edad Moderna, Madrid, 1999.

FUNDICIÓN DE HIERRO “LA MERCED” EN EL VALLE DE GURIEZO

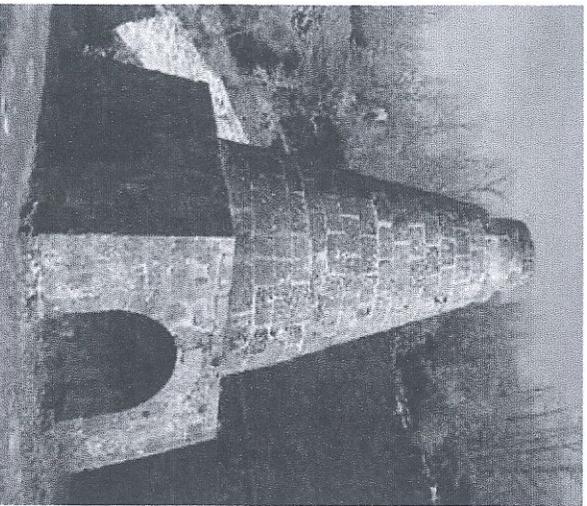
humano, ayudar al nacimiento de la fábrica objeto de nuestro estudio: la fundición de Guriezo².



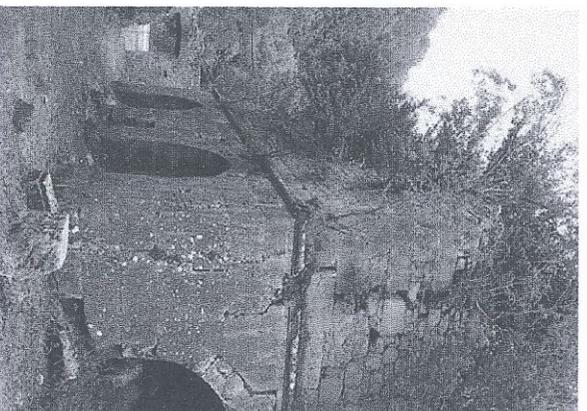
A partir de los años veinte la vieja siderurgia tradicional comenzó ya a ser sistemáticamente sustituida por toda una serie de fábricas, muchas de vida muy efímera, que fundían en hornos altos al carbón vegetal y que pudelaban con hulla. Los hornos de Orbaiceta se reconstruyeron en 1829. Por las mismas fechas, cerca de la localidad sevillana de Cazalla de la Sierra, surgió la fundición de El Pedroso. Entre 1830 y 1831, como enseguida comprobaremos, nació la fábrica de La Merced en Guriezo. En 1832 empezaron a funcionar los primeros hornos altos de la fábrica de Marbella, a los que se unieron los de Málaga en 1843, formando el complejo siderúrgico hispano más importante durante décadas.

A lo largo de los años cuarenta, casi todos de vida muy corta y con poca capacidad de producción, surgieron otros hornos altos con carbón vegetal. Estos son los casos de Barbadiño de Herreros en la provincia de Burgos; Berceo y Ezcaray en La Rioja; Bolueta en Vizcaya; Oroz – Betelu, Dononaria y Ironoz en Navarra; Sabero en León y Navaluillos en la provincia de Toledo.

² De Ybarra Berdés, J., Los altos hornos de Guriezo, Alamira números 1, 2 y 3, Santander, 1955.



Barbadillo de Herreros.



Orbaiteca.

LA FÁBRICA DE LA MERCED EN GURIEZO

A mediados del siglo XIX, en su famosísimo y muy utilizado Diccionario, don Pascual Madoz anotaba en la voz *Guriezo* la existencia de una moderna fundición de hierro denominada *La Merced*: "... establecida por el conde de Miravalles 3 años antes de la guerra civil...; esta fábrica montada por el sistema inglés, hubiera sin duda progresado cual ninguna, a no ser por los trastornos políticos; constaba de un horno alto de fundición, de grandes dimensiones, otro de reverbero, calentador, 2 afinerías, 1 o 2 juegos de cilindros; poseedores de ella los carlistas, fundieron algunos cañones y morteros, prendiéndola fuego a la aproximación del ejército constitucional después de la toma de Ramales; posteriormente la compañía francesa de Dubourg, Alem y Dupont, quiso aprovecharse de los restos de la fábrica, y formalizó un contrato de arriendo por 12 años con su propietario, después de ejecutar varias obras indispensables, cargaron el horno alto, y fundieron unos 5 o 6000 qq. de hierro. Dislocada esta sociedad ha adquirido la propiedad de la fábrica la casa **Lbarra y compañía, en unión de los señores Vilallonga y Dupont; actualmente consta de los mismos artefactos que en su principio con corta diferencia, a saber: de un horno alto con su correspondiente juego de pistones o cajas de aire que les proveen del necesario y extienden sus ramales a las demás fraguas por medio de tubos de hojas de lata; de dos afinerías, de un horno de reverbero y dos juegos de cilindros, además de un gran surtido de moldes, de ollas, cacerolas y otros útiles; el horno puede producir 80 qq. castellanos en 24 horas, haciendo dos fundiciones de 40 qq. en cada 12, las afinerías solo pueden reducir a fierro dulce unos 14 qq. diarios con bastante dispendio, así es que teniendo de coste el q. de fundición 20 rs., el de afinado dulce pasa de 60^{rs}³.**

³ Madoz, P., Diccionario Geográfico – Estadístico – Histórico de España y sus posesiones de Ultramar, Madrid, 1845-1850, Santander (reproducción de voces), Santander, 1984, p. 116.

La siderurgia
(II)
El diario
18-02-2018